



El Hombre y la Máquina

ISSN: 0121-0777

maquina@uao.edu.co

Universidad Autónoma de Occidente
Colombia

VEGA BARONA, CARLOS FERNANDO

Innovación educativa, actitud y proceso para revitalizar la academia y resignificar la sociedad del
conocimiento

El Hombre y la Máquina, núm. 36, enero-junio, 2011, pp. 4-7

Universidad Autónoma de Occidente
Cali, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=47821598001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Editorial

Innovación educativa, actitud y proceso para revitalizar la academia y resignificar la sociedad del conocimiento

En el mundo actual asistimos a una serie de eventos y cambios de incomprensible dinámica; situaciones coyunturales y de tendencia con profundas implicaciones socio-culturales, políticas, ambientales, económicas y tecnológicas que nos plantean una serie de retos y desafíos a la manera como actuamos para asegurar –lo más que podamos– la sostenibilidad planetaria y nuestra pervivencia humana como especie «dominante».

Probablemente existan un cúmulo de variadas y diferentes respuestas para afrontar, con racionalidad o con fe, lo dogmático o pragmático, pero dada la realidad y el contexto en el que nos desenvolvemos hoy día, el prever el futuro a partir de la educación de las nuevas generaciones parece ser la constante histórica y el camino de menor incertidumbre a utilizar para darle continuidad al proyecto de humanidad.

Sin embargo, han existido asincronías y disonancias entre los procesos para la educación de personas –su inserción en una determinada cultura y respuesta a las necesidades sociales del momento– y el modelo o tipo de sociedad imperante, de tal manera que haciendo un análisis histórico se podría concluir que los procesos educativos se rezagan entre cincuenta y cien años de las necesidades y condiciones en un contexto de sociedad dado.

¿Qué hacer, entonces, para afrontar con la educación los retos y desafíos actuales sin repetir errores pasados, o mejor, tomando conciencia de nuestras equivocaciones y aprovechando las lecciones aprendidas? Este es el *quid* que nos interroga y del que debemos ocuparnos quienes integramos la academia, en tanto ella se configura como espacio y emergencia de esfuerzos educativos/formativos de un colectivo de intelectuales comprometidos, responsables y apasionados con la labor de pensar y transformar realidades, culturas, sociedades e historia.

Así, pues, en el clímax de la denominada por Drucker *Sociedad de la Información y el Conocimiento* –sociedad en la que el conocimiento ya no sólo es producto del ejercicio intelectual y fruto de la «placentera» búsqueda del saber, sino también factor de producción y fruto de la «obsesiva» búsqueda de la competitividad– la academia ha de revitalizarse para mediar entre ambos extremos, encontrar los justos medios y resignificar sentido y relación de la humanidad con el conocimiento. También debe suscitar espacios permanentes para el estudio, la reflexión, crítica y la interpelación sobre lo que sabemos, lo que estamos aprendiendo y hacia dónde orientar potenciales aprendizajes y saberes.

El conocimiento disciplinar y profesional ha logrado posicionarse en el umbral de la ciencia, la tecnología, el arte y tantísimos otros campos de interés científico y cultural; pero aún persiste una deuda asociada con la «educabilidad» de dichos conocimientos, lo que se traduce en llamamiento, en señal de advertencia a la academia para que encuentre formas alternativas –camino diferentes, no anacrónicos– para abordar con liderazgo, lucidez y conciencia histórica la educación de las personas de hoy y la formación de los profesionales de mañana.

Movilizaciones en tal sentido han empezado a visibilizarse y actualmente aparecen en declaraciones y documentos de la UNESCO, resultados de investigaciones y divulgación académica mediante diferentes medios de comunicación, hasta formalización de comunidades, espacios y unidades académicas convocadas para atender en forma sistemática y rigurosa la práctica de la

innovación educativa, entendida esta como actitud y proceso con el que se pretende encontrar nuevas formas de educabilidad para lograr una adecuada transposición didáctica que garantice la comprensión del conocimiento de los mundos disciplinar, profesional y cultural entre las futuras generaciones.

La innovación educativa se concreta y explícita hoy día en variadas y diferentes propuestas: cambios curriculares, diseño de ambientes de aprendizaje, estrategias pedagógicas y didácticas, prácticas de evaluación, utilización de recursos y medios tecnológicos, entre otras; y en la formulación y desarrollo de planes, programas y proyectos de cooperación y colaboración interinstitucional en el marco de convenios entre Academia, Estado y Sector Productivo.

Algunos ejemplos que evidencian la tendencia global hacia la innovación educativa son el Centro *EducaRed* de Formación Avanzada (CEFA), creado en asocio entre la Fundación Telefónica y la Fundación Encuentro para promover iniciativas de formación innovadora en el nuevo entorno de educación digital; los centros de innovación educativa de universidades españolas como la Politécnica de Valencia y la Complutense de Madrid; los institutos para la transformación de la docencia y formación del profesorado en universidades como Delaware, Stanford, Virginia Tech, entre otras; el Departamento de Innovación Educativa del Tecnológico de Monterrey en México y líder en formación del profesorado en Latinoamérica; los Centros Regionales de Innovación Educativa promovidos por el Ministerio de Educación Nacional en Colombia como política para mejorar la calidad educativa; y el Centro de Innovación Educativa en Ingeniería de la Facultad de

Ingeniería de la Universidad Autónoma de Occidente, que pretende consolidarse como espacio de investigación y discusión académica sobre los procesos formativos en ingeniería y referente nacional para la formación de ingenieros e ingenieras mediante estrategias curriculares, pedagógicas y didácticas lúdicas, poco convencionales y contextualizadas a las necesidades formativas actuales.

Abraham Maslow decía: “*Cuando la única herramienta que se posee es un martillo, cada problema empieza a parecerse a un clavo*”. Una educación asertiva para las nuevas generaciones es condición *sine qua non* para la sustentabilidad del proyecto de humanidad y sinónimo de desarrollo a escala humana. Por tanto, se hace urgente pensar lo educativo como algo más que un «clavo», y por consiguiente, en no condicionar nuestra actuación al uso de una sola «herramienta», desconociendo la riqueza y diversidad de nuestro mundo y de las personas que lo habitamos. Afrontar las necesidades, retos y desafíos actuales mediante la innovación educativa desde la Academia es la consigna vital para comprender y resignificar la sociedad en la que estamos y cimentar las bases socio-culturales que nos garanticen otro milenio de existencia. ⚙

CARLOS FERNANDO VEGA BARONA
Ingeniero mecánico
Magíster en Educación: Desarrollo Humano
Director Centro de Innovación Educativa en Ingeniería